

DROGADOS HASTA LA MUERTE

Lou Marinoff
Tecnología

La población estadounidense, y la de otras partes en el mundo desarrollado, ha sido objeto de examen psicológico y médico hasta extremos malsanos. Los problemas humanos normales de la vida se diagnostican y medican como si fueran enfermedades, pero es la cultura la que está enferma.

El significado, el valor y el propósito de la vida se descubren y alcanzan en gran medida mediante prácticas filosóficas, espirituales, chamanísticas o de yoga, no mediante fármacos y diagnósticos.

Colonizados y manipulados por los sectores farmacéutico y asegurador, demasiados psicólogos, y psiquiatras consideran ahora a la gran mayoría de los estadounidenses "enfermos mentales", y pretenden diagnosticarles mediante meros cuestionarios preconcebidos y curarles con drogas de diseño que crean estados de ánimo. ¿Puede ser más "rápido" y "fácil"?

El siglo XX ha visto la aparición de un nuevo paradigma humano: un paradigma psicológico y diagnóstico que ve a la persona como a un animal psicológicamente enfermo por defecto. Esta perspectiva es tan trágica como corta de miras. En un plano mitológico, sustituye al "pecado original" de san Agustín por la "neurosis original" de Freud.

A principios del siglo V d. C., san Agustín afirmó en La Ciudad de Dios que Adán y Eva eran pecadores por naturaleza, y que todos los seres humanos habían heredado su pecado y nacían con él.

La doctrina de san Agustín, conocida por "pecado original", cuenta posiblemente con mil millones de adeptos católicos.

Una culpabilidad terrible acompaña a esta doctrina, hasta el punto de que hay gente que pasa toda la vida consumida por un sentimiento de culpa por el solo hecho de haber nacido y estar viva.

En términos de conducta, y dicho sin ánimo de ofender, se trata de una carga mermadora y debilitadora, un obstáculo para alcanzar el potencial humano.

Este punto contrasta con la visión budista de que el nacimiento y la vida humanos son dones preciosos, por los que deberíamos sentir una enorme gratitud.

La doctrina de san Agustín de que los seres humanos son animales pecadores en esencia, fue repudiada valerosamente por Thomas Hobbes en 1651, en su Leviatán.

Hemos visto que este libro emblemático fue prohibido en Roma y quemado en Oxford. Tanto católicos como anglicanos quisieron llevar al propio autor a la hoguera por herejía.

El crimen de Hobbes fue contradecir a san Agustín y afirmar que "los deseos naturales y otras pasiones humanas no son pecado de por sí". Dicho de otro modo, es natural (y no pecaminoso) que los seres humanos tengan deseos y pasiones.

Nuestro reto como seres humanos consiste en manejar y expresar sabiamente estos impulsos y apetitos naturales, no en pasarnos la vida atormentados por la culpa sólo por el hecho de tenerlos.

Estados Unidos ha visto en el siglo XX la sustitución total de la doctrina de san Agustín (que el hombre es un animal fundamentalmente pecador) por la doctrina psicológica de Freud (que el hombre es un animal psicosexualmente enfermo). Sin embargo, mientras que Freud habría sometido al paciente a psicoanálisis durante tal vez una década (en teoría para descubrir las raíces psicosexuales de su "enfermedad"), el sistema de "salud mental" de hoy día está fuertemente influenciado por diagnósticos rápidos y cuadrículados, con la posterior receta de fármacos.

Al fin y al cabo, si usted es algún tipo de animal enfermo, hay que medicarle. A diario. Para el resto de su vida.

Éste es, pues, el extremo opuesto: medicación excesiva en Estados Unidos, en contraste con la medicación insuficiente en África.

Los paradigmas psicológicos y médicos tratan cualquier problema y malestar concebibles del ser humano como una enfermedad o el síntoma de ésta.

La vida en sí se convierte en una enfermedad para la que se recetan medicamentos de todo tipo que hay que tomar a diario.

Éste es también el motivo de fondo por el que, al parecer, los psicólogos clínicos manipularon a los comisarios políticos de la City University de Nueva York para que prohibieran el asesoramiento filosófico en la universidad.

Está claro que se sentían amenazados por cualquiera que pudiera desenmascarar su colosal y lucrativo fraude, que depende de los consumidores crédulos y desinformados compren fármacos creyendo que todos los problemas de la vida son "síntomas" de "enfermedades mentales".

La práctica filosófica profesional capacita a las personas, las ayuda a utilizar sus recursos internos. Estos objetivos son claramente intolerables para quienes obtienen prestigio y beneficios de la diagnosis y la incapacitación de las personas.

Extraído del capítulo Drogados Hasta La Muerte En Estados Unidos, de libro de Lou Marinoff EL TÉRMINO MEDIO, editado por Ediciones B en Barcelona España en el 2006
Lou Marinoff (autor de Más Platón y menos Prozac) comienza el libro El Término Medio con esta dedicatoria:

"Este libro está dedicado al Amor que nos sostiene a todos, a la luz que nos baña a todos, al Camino que nos guía a todos."